

PRESENTACIÓN

A lo largo de los últimos quince años los estudios sobre el franquismo han experimentado un extraordinario desarrollo. La aportación de nuevas perspectivas y sensibilidades, el acceso a fuentes de documentación restringidas hasta el momento o la diversificación de los objetos de estudio son algunas de las razones que han contribuido a ello. La cantidad y calidad de las diferentes publicaciones o los congresos y encuentros de investigadores celebrados hasta el momento constituyen una buena prueba de este desarrollo. Sin embargo, y para desgracia de quienes nos dedicamos a la investigación desde el mundo académico, el eco que estas aportaciones tienen entre el gran público resulta absolutamente minoritario. Asumida nuestra limitada capacidad, no ya para *influir*, sino simplemente para *llegar* a la sociedad, observamos, en ocasiones con un resignada autosuficiencia el éxito editorial de aquellas publicaciones carentes de rigurosidad que adornan los escaparates de las librerías. Periodistas más o menos bien informados, cronistas, protagonistas de la época, profesionales del ajuste de cuentas o simples manipuladores se atropellan en las listas de ventas, que paradójicamente, son incluidas por los propios editores y libreros como publicaciones de *no ficción*. La moda *retro* de la publicación de textos del franquismo en forma de enciclopedias, catecismos, libros de urbanidad o en el interés melancólico por la crónica más costumbrista, puede llegar a falsear la memoria histórica del franquismo barnizándola de un autocomplaciente tono sepia que le despoje definitivamente de los aspectos más espinosos y dramáticos¹.

¹ Una interesante reflexión acerca de esta cuestión en MOLINERO, Carme, «Crónica sentimental y falsa memoria del franquismo», en *Historia del Presente. La sociedad española durante el Segundo Franquismo*. Asociación de Historiadores del Presente, pp. 98-100.

Todo ello resulta aún más evidente dentro de un período como el abierto a partir de mediados de los años cincuenta, cuando la España de la posguerra, del estraperlo y la cartilla de racionamiento habría de dejar paso a los nuevos aires del desarrollismo, la televisión, los pisos de nueva construcción y el seiscientos, la misma España que refleja el último éxito televisivo de la serie *Cuéntame como pasó* y que se ha convertido en todo un fenómeno sociológico digno de estudio.

El hecho de que un sector de público tan importante de la sociedad española se identifique con una familia como *los Alcántara* y con una España como la que se retrata en la serie, no tiene nada de particular, sobre todo cuando se trata de una historia bien contada, plagada de *lugares comunes* que nos remiten a nuestro pasado más reciente y con un excelente reparto de actores. Hay, en todo caso, un regusto de añoranza que provoca en muchos de quienes sufrieron la represión de la dictadura una comprensible sensación de desazón. La propia *voz en off* que presenta y conduce las diversas tramas refuerza en los ojos de un niño de la época ese tono de descarada inocencia que envuelve la serie.

Todo ello no tendría nada de particular si no coincidiera con una cierta tendencia que se ha extendido durante los últimos años y que de un modo u otro pretende escamotear la verdad de lo que ocurrió realmente durante casi cuatro décadas en España; una labor realmente difícil en lo que se refiere a la posguerra, donde el doloroso recuerdo de la tragedia impide mixtificaciones edulcoradas, pero mucho más asequible cuando se analiza en la corta distancia el período del desarrollismo, el llamado *milagro español*.

El progresivo alejamiento de la miseria de los años cuarenta, la mejora general de la economía y un cierto aperturismo en determinados aspectos sociales han contribuido a extender sobre este período un halo de nostalgia y admiración que ha servido incluso para reinterpretar la transición hacia la democracia como un proceso auspiciado en cierto modo desde las propias instancias del poder. El *Segundo Franquismo* fue ciertamente un período marcado por los cambios sociales y económicos. Cambios escenificados a través proyectos tan pretenciosos como el Plan de Estabilización o los Planes de Desarrollo Económico y Social, o por la incorporación de las *camisas blancas*, impolutas, del Opus Dei, mucho menos marciales que aquel azul oscuro cargado de yugos y flechas. Los cambios, al margen de la propaganda oficial, fueron de una magnitud tal que transformaron radicalmente la situación del país en apenas quince años. En todo caso, este proceso debe interpretarse dentro de otro mucho más amplio que afectó a la mayor parte de los países occidentales tras la conclusión de la Segunda Guerra Mun-

dial. El «milagro español» como tal no fue sino una versión tardía y castiza de todo ello, una versión compulsiva, desordenada y marcada por los desequilibrios, pero convenientemente difundida y adornada por los medios del propio régimen en un intento por buscar un reconocimiento internacional capaz de homologarle con las democracias del entorno. Un *milagro*, además, alumbrado entre grandes negocios especulativos, escándalos pasajeros, leyes de prensa y... huelgas, destierros y cárceles, entre consejos de guerra, Tribunales de Orden Público y paredones de fusilamiento. Por todo ello sigue siendo necesario, más que nunca, profundizar en las razones que impulsaron este proceso, en sus claves y en las consecuencias que de él se derivaron.

La reciente aparición en el año 2002 del primer número de la revista *Historia del Presente* dedicado al Segundo Franquismo, coincidió prácticamente con la primera fase de preparación de este monográfico de Historia Contemporánea dedicado a los cambios y conflictos sociales del desarrollismo español. Ambos constituyen una prueba palpable de riqueza y vitalidad de las investigaciones que se están produciendo sobre este período.

El número se abre con un artículo del profesor Glicerio Sánchez que pone precisamente el acento en uno de los aspectos cruciales del desarrollismo español; el inmovilismo político del régimen de Franco durante este proceso de transformación social; una actitud que se sustentará en la voluntad del dictador y del grupo que detentaba el poder político para seguir ejerciéndolo en exclusiva. El autor pone de manifiesto en su trabajo las tremendas limitaciones de todo este proceso, que lejos de conseguir un mayor consenso social, irá acrecentando a pasos acelerados la enorme distancia abierta entre la sociedad española de los años sesenta y setenta y el régimen franquista, incapaz de derivar hacia unas formas y un sistema democráticos.

Uno de problemas más importantes de cuantos se pusieron de manifiesto a lo largo de este intenso período fue el de la inmigración. Cientos de miles de familias se vieron obligados a abandonar el país en unas condiciones lamentables que desdichan los argumentos manejados hoy en día acerca de los canales y las formas supuestamente reguladas que caracterizaron la emigración española desde mediados de los años cincuenta hasta mediados de los setenta. Las redes clandestinas de inmigrantes y la corrupción formaron parte de la realidad de la época. Este es el argumento del artículo firmado por los profesores José Babiano y Ana Fernández Asperilla en un trabajo tan necesario como desmitificador acerca de la labor y el control ejercidos desde el Estado en este terreno.

Pero las limitaciones y los problemas no afectaron únicamente a los españoles que decidieron abrirse paso en la Europa *desarrollada*, sino a todas aquellas familias que llegadas en su mayoría del campo español se dirigieron a los centros urbanos e industriales en busca de un futuro mejor. Como rezaba un slogan de la época, en *Vizcaya había trabajo para todos*. Ciertamente la demanda de mano de obra absorbió sin demasiados problemas a la inmensa marea de inmigrantes que llegaron a las ciudades españolas durante los años sesenta. Sin embargo, los problemas que se encontraron pusieron de relieve las enormes carencias y la falta de previsión de las autoridades, tanto nacionales como locales. Este es precisamente el tema del artículo firmado por el profesor Antonio Canales, centrado en uno de los problemas fundamentales de la época: la escasez de plazas escolares en una de las localidades más emblemáticas del Gran Bilbao, Barakaldo. Este problema dará lugar a un importante conflicto que pondrá de relieve la intensidad de los cambios que se estaban produciendo en la sociedad española, las tensiones que provocarían y las consecuencias que habrían de tener en un corto período de tiempo.

Los problemas sociales no se limitarían a la falta de infraestructuras. El mundo laboral será uno de los ámbitos donde los cambios tendrán una repercusión más importante. Éstos afectan al propio marco legal con la promulgación de la Ley de Convenios Colectivos de 1958. Las transformaciones de los procesos productivos, el relevo generacional de los trabajadores, la masiva llegada a los centros industriales de nueva mano de obra, la creación de nuevas plataformas reivindicativas o la reaparición de las históricas organizaciones de clase constituyen algunas de las claves que facilitan la interpretación de la reactivación de la conflictividad laboral desde principios de los años sesenta.

Los avances de la historiografía sobre la oposición antifranquista y el movimiento obrero durante el franquismo han sido muy importantes. En su artículo Abdón Mateos analiza de forma exhaustiva la evolución de esta historiografía desde los años ochenta, planteando algunas de las cuestiones fundamentales, como la recuperación de historia de las diferentes organizaciones sindicales, el estudio de la represión contra el antifranquismo, los orígenes y consolidación de determinadas formaciones nacidas a comienzos de los años sesenta, o conflictividad laboral y política. En su trabajo el autor destaca la importancia de las aportaciones y la renovación que se ha producido durante los últimos años, pero también las lagunas que aún existen sobre determinados aspectos. El artículo concluye con un balance sobre la conmemoración de la oposición obrera y el antifranquismo en la España democrática durante los últimos veinte años.

El artículo de Xavier Domènech incide precisamente en lo que denomina como *la cara oculta del desarrollismo español*, para profundizar en la importancia que tuvieron todos los cambios apuntados en la aparición de un nuevo movimiento obrero, protagonista de la reactivación de una conflictividad laboral marcada por nuevas formas y modelos de actuación ajustados a las expectativas generadas en el seno de la clase obrera. El autor no se limita a destacar la relación existente entre modernización, clase obrera, las protestas y el cambio político, sino que rastrea la propia genética de los cambios experimentados en la morfología del conflicto obrero relacionado con el desarrollo económico, analizando, entre otros factores, las redes sociales que conforman los diferentes grupos que intervienen en la consolidación de nuevas culturas e identidades sociopolíticas.

Sin embargo, no todas las protestas laborales fueron protagonizadas por trabajadores empleados en los cinturones industriales de los grandes centros urbanos. Las interpretaciones más tradicionales están siendo contrastadas por nuevos estudios que contribuyen a ofrecer un panorama mucho más matizado. Teresa María Ortega y Francisco del Cobo parten en su artículo de las condiciones creadas por la implantación del régimen franquista y la extremada represión desplegada en el ámbito rural de la Andalucía Oriental. Este arranque les permite trazar un recorrido a lo largo de los años cincuenta a través del cual profundizan en los cambios que comienzan a producirse en este ámbito. Todo ello permite constatar como la conflictividad laboral también afectó a otras provincias sumidas en procesos de descapitalización y desindustrialización, como Granada y Jaén, con una estructura productiva y laboral asentada sobre centros de pequeño tamaño.

Pero los trabajadores *masculinos* no fueron los únicos que participaron en las protestas laborales y políticas que se sucedieron a lo largo de los años sesenta y setenta. Cristina Borderías, Mónica Borrell, Jordi Ibarz y Conchi Villar han buscado, localizado y analizado *los eslabones perdidos* de una cadena casi invisible de complicidades, de militancias políticas y sindicales forjada durante la dictadura. En su artículo la presencia de las protagonistas a través de sus propios testimonios pone de relieve la importancia que tuvieron las mujeres en la transmisión y reproducción de una cultura democrática y reivindicativa, que lejos de romperse y desaparecer con la represión del primer franquismo, logró sobrevivir y establecer líneas de continuidad —eslabones— entre la tradición de las organizaciones históricas del movimiento obrero y las nuevas plataformas y sensibilidades.

Los cambios no se limitaron al terreno laboral. Algunos de los pilares más importantes que sirvieron de sustento ideológico y organizativo

al régimen franquista comenzaron a resquebrajarse a partir de los años sesenta. La iglesia fue uno de los más importantes. El artículo de Alfonso Pérez-Agote profundiza en la importancia que tuvo el nacional-catolicismo como elemento fundamental en la legitimación de la dictadura. Para ello se sumerge en sus propias raíces, dibujando un amplio recorrido donde analiza la evolución de las relaciones entre la Iglesia y el régimen franquista desde el final de la Guerra Civil hasta la llegada de la democracia. El artículo pone de manifiesto las claves que permiten interpretar la importancia de los cambios establecidos en dichas relaciones, derivadas en buena medida de las consecuencias del Concilio Vaticano II. El distanciamiento entre ambos poderes a partir de finales de la década de los sesenta se hará aún mayor durante los últimos años del franquismo, para poner de relieve el calado del proceso de transformación experimentado en la sociedad española durante este período.

Los primeros pasos dados dentro de la Iglesia no se impulsaron desde la jerarquía, sino desde los grupos de Acción Católica. Las mujeres fueron algunas de las protagonistas de estos cambios que condujeron a una profunda revisión de sus planteamientos religiosos, sociales, de género e incluso políticos desde finales de los años cincuenta. Este es el tema central del artículo de Mónica Moreno Seco, que destaca el cuestionamiento del discurso oficial de la Iglesia por parte de un grupo relegado a un segundo plano y que, a pesar de todo, contribuyó decisivamente a la difusión de unos valores democráticos.

El número se completa con la miscelánea donde se recogen diversas investigaciones. Pedro Oliver analiza la pena de muerte en Navarra y los procesos de criminalización entre los siglos XVII y XX, profundizando con ello en algunas cuestiones no siempre suficientemente valoradas en el estudio del Antiguo Régimen y el tránsito al Estado Liberal. También sobre Navarra gira el tema del artículo de José Miguel Gastón, donde analiza los conflictos sociales originados por el resquebrajamiento de la concepción comunitaria campesina entre 1841 y 1923. Por su parte, Julián Chaves profundiza en una de las labores menos conocidas de la guerrilla antifranquista durante los años cuarenta: la propagandística Rocío García presenta un estado de la cuestión de las teorías sobre las migraciones desde las más clásicas hasta las más recientes que subrayan la importancia de las redes migratorias. El número se cierra con la habitual sección de reseñas donde se hace un amplio repaso a las últimas publicaciones aparecidas.

Detrás de la coordinación y edición de este número monográfico de Historia Contemporánea hay un verdadero reguero de complicidades personales, de contactos y compromisos al que han contribuido tanto quie-

nes han colaborado con la aportación de sus respectivos trabajos como quienes impulsaron y facilitaron que éstos finalmente se incorporaran a estas páginas. La confianza de Manuel González Portilla y Félix Luengo que depositaron en quien suscribe fue decisiva para que finalmente este número viera la luz. Mi agradecimiento personal para Javier Ugarte por prestarme su ayuda a la hora de establecer los contactos necesarios y a Carme Molinero, quien a pesar de no haber podido colaborar en este número por problemas de agenda nos sugirió otra serie de alternativas que facilitaron su confección definitiva. A todo ellos, muchas gracias.

José Antonio PÉREZ PÉREZ